

## El oficio del pastoreo en la serranía de Cuenca



Manuel Cardo Montes<sup>1</sup>

Esto del pastoreo es una profesión antigua donde las haya, con hombres sufridos, acostumbrados a pasar penurias, con escasez de todo. Su procedencia, familias pobres y sin recursos, hombres que contaban con atajos de ovejas muy pequeños, tanto que apenas les generaban beneficios, lo que les obligaba muchas veces a ajustarse con un amo para poder salir adelante; amos que les pagaban lo mínimo y les costeaban los pocos animales que tenían, obligándoles a hacer la trashumancia, empezando algunos en dicho oficio a muy corta edad. ¿Cuánto podría sobrar en sus casas?

Este caso, fue en su día lo que ocurrió con los miembros de mi familia por no ir más lejos, a mi padre y alguno de sus hermanos, empezando en aquellos tiempos con tan solo 25 ovejas que debían de guardar en parideras que por regla general se encontraban bastante retiradas del pueblo, normalmente en las majadas, donde los pastores guardaban el ganado, montaban sus chozos y donde los hombres pasaban largas temporadas. Chozos desde donde bajaban a por víveres a los pueblos, a veces una sola vez por semana, pues los desplazamientos eran a pie y algunos estaban a unos cuantos kilómetros del pueblo. Cuando el tiempo era frío, los pastores siempre llevaban una manta parrillana o un tapabocas para combatir el frío en lo posible. El calzado habitual eran unas albarcas que muchos se hacían ellos mismos, como mi padre que me acuerdo de verle haciéndoselas. El traje de pana era lo más corriente y junto a la boina para la cabeza, la garrota era el atuendo que más distinguía a los hombres.



Nos podemos imaginar los sufrimientos de estos pastores para realizar su trabajo con grandes nevadas en invierno. El que tenía suerte, tenía una mula o un macho para poder transportar todos los víveres que necesitaban y con ellos la paja, que la llevaban en las angarillas y el pienso, del que recuerdo siendo yo aún un niño, les oía a veces quejarse a mis mayores del poco que generalmente había y que la mayoría de lo que le podían ofrecer al ganado era más bien paja, con lo que podemos imaginar el rendimiento de estos animales que pasaban mucha hambre.

Esta paja además no procedía de pueblos de La Alcarria como ocurre actualmente, sino que procedía de lo que se sembraba en estas sierras. Hay que entender que aunque hoy en día apenas existen sembrados entre el monte, antiguamente todo lo que se podía labrar se sembraba, siendo además los hombres también esclavos de estas siembras, aunque siempre estaban las que contaban con algún guarda que las vigilase.

En primavera les llegaba el esquilo a las ovejas, que era a tijera. En sitios oscuros y poco ventilados, guardaban la lana hecha vellones para que aguantase más la humedad, incluso regaban de vez en cuando con un poco de agua, pues era el producto más preciado de la oveja, no como ahora. Con la llegada de la luz eléctrica también llegó el tiempo de las máquinas: pasando de las manuales a las primeras de luz,

---

<sup>1</sup> Manuel es un vecino de la Vega del Codorno, uno de los últimos pastores que siguen realizando la trashumancia de forma tradicional.

## Relatos: El oficio del pastoreo en la serranía de Cuenca

---

hasta llegar a las que existen hoy en día. Lo que era esquilarse a tijera 40 o 50 ovejas como mucho, pasaron a ser 100 o más con las maquinillas. De esta faena recuerdo como las heridas que se les hacían con las maquinillas a los animales se tapaban con tizones de las lumbres machacados con una teja. Siendo yo un crío siempre estábamos en los esquilos, metidos en el «bache»<sup>2</sup>, pues en el pueblo estos días eran la novedad.



tenían encerradas en las parideras 24 horas, y la vasquilla; todo esto lo trabajaban a fuerza bruta, pues tenían que llevarle al veterinario una por una a la puerta de la paridera y aunque tenían mansos muy bien enseñados de los que se servían para llevar pocos animales de un sitio a otro, apenas disponían de perros careas, lo que hacía difícil la faena.

Por lo general, cada rebaño estaba todos los años en el mismo territorio, pues los animales se guardan mejor en la tierra que conocen. Las ovejas las herraban de la frente con hierros incandescentes, pues la señal es difícil de quitar, el marcado en el ijar lo hacían con pez. Al ganado para suplir la falta de salubre en los pastos de les daba sal dos días en semana, en los llamados alegares o alegas.

Todo esto ha dado un cambio abismal y aunque todavía se pueden ver los restos de antiguos corrales de piedra hechos en aquellos años de pobreza y miseria, la situación actual no tiene punto de comparación: ni en la forma de vida, ni en el manejo de los animales. Instalaciones, vehículos, todo ha cambiado. Los ganados son más numerosos, los animales que tenían que manejar antiguamente 5 o 6 personas, ahora basta con dos. Los traslados hoy en día se hacen con vehículos todoterrenos para asistir al ganado, lo que acorta el tiempo de desplazamiento, ganándose en calidad de vida.



Además de estas heridas, otro problema con el que había que lidiar eran las enfermedades, siendo una de las más típicas que les ocurría a las ovejas, la roña, (sarna en la piel que produce muchísimos picores, obligando al ganado a rascarse en lo primero que pillan, siendo además muy contagiosa para otros animales) y que originaban muchos problemas en los animales. Lo que ahora son todo vacunas y saneamientos, se puede decir que antiguamente solo eran dos, la purga que les daban con una cuchara y las

Uno de los peligros más grandes de hoy día son las carreteras, las que antiguamente estaban sin asfaltar y tenían mucho menos tráfico que ahora y menos peligro de tener un accidente con ciervos, jabalís, corzos, gamos... Sin embargo, hoy en día es frecuente que esto ocurra pues, aunque es zona de montaña los vehículos van a gran velocidad, sobre todo la gente joven. Algunos días, cuando mi ganado está cerca de la carretera, observo como pasan muchos conductores que ven el rebaño y no reducen la velocidad, con lo impredecibles que son estos animales, pues se cruza uno y hay accidente seguro, pero hay que hacernos a la idea que tenemos que vivir con todos estos problemas. Hoy se dispone de más liber-

tad para guardar al ganado pues en la sierra no existen sembrados como antiguamente, además se dispone de mallas para hacer corrales pudiendo quitarlos y cambiarlos de sitio si se precisa, también disponemos de buenos establos previstos de agua corriente, luz, cómodos para ellas y para nosotros, también disponemos de ayudas de la Unión Europea, lo que nos origina mucho papeleo y burocracia, pero en cierto modo tenemos que darnos por satisfechos por la evolución que el sector ha sufrido.

---

<sup>2</sup> Lugar de trabajo.